

Deseo sexual, paternidad y el papel de las instituciones

Alejandra Salguero Velázquez, Diana Córdoba Basulto
y Salvador Sapién López
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

Resumen

Consideramos importante analizar la construcción del deseo sexual como proceso sociocultural y su relación con la paternidad a partir del discurso de las instituciones, donde se plantean formas de "ser, pensar, sentir y vivir", influenciando las posibilidades de deseo en el proceso de construcción de las identidades masculinas. Se ha documentado que cuando los hombres llegan a ser padres, experimentan cambios en el deseo y vivencia de la sexualidad. Algunos priorizan la relación con sus hijos, lo cual rompe con la visión hegemónica donde se considera que los hombres son eminentemente sexuales y el deseo se dirige a la satisfacción personal. Es necesario visibilizar las diferentes formas de entender la sexualidad, el deseo y la reproducción en los varones. El objetivo del presente trabajo es analizar el deseo sexual y su relación con la paternidad a partir del discurso de las instituciones. Se incorporan relatos de vida mediante entrevistas con seis padres de familia con hijos o hijas en diferentes edades. Los resultados muestran transformaciones en el deseo y vivencia de la sexualidad señalando el cumplimiento de responsabilidades familiares y laborales como prioritarias en su vida.

Palabras clave: identidad, masculinidad, paternidad, deseo sexual.

Abstract

We consider important to analyze the sexual desire as a sociocultural process and its relationship to parenting from institutions discourse where propose to "should be, think, feel and live", influencing the possibilities of desire in the process of masculine identities construction. It has been documented that men become fathers, experience changes in sexual experiences. Some men prioritize their relationship with their children, breaking hegemonic view which regards men as primarily sexual beings, and where desire is to personal satisfaction. The objective of this work was to analyze the sexual desire and fatherhood from institutions discourse. Life stories are incorporated by in-depth interviews with six parents with sons or

daughters in different ages. The results show changes in desire and sexual experiences from family and work responsibilities as a priority in their life.

Key words: Identity, masculinity, fatherhood, sexual desire.

Introducción

La discusión sobre sexualidad y reproducción no ha sido un punto de interés para muchos hombres. Se incorporó como un tema importante a partir de la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994, y de la Cuarta Conferencia Mundial sobre Mujeres en Beijing en 1995. En el caso de las mujeres el proceso ha sido diferente; el movimiento feminista replanteó la relación entre lo público y lo privado, estableciendo como principio fundamental el derecho a vivir una vida digna, recuperando el deseo y el derecho al placer; no así en el caso de los hombres, donde su participación política ha sido mínima en aspectos como anticoncepción, licencia laboral de paternidad, y menos aún en la posibilidad de recuperar el derecho al placer, esto sería incluso motivo de risa y burla, pues existe una concepción estereotipada, dicotómica y naturalizada sobre los géneros y los cuerpos, donde los varones han sido portadores del poder, por tanto del uso del deseo y el placer para su propio beneficio y satisfacción. ¿Será así, o estaremos naturalizando y esencializando a partir de estereotipos de género histórica y socioculturalmente construidos?

Consideramos importante analizar la construcción del deseo sexual como proceso sociocultural y su relación con la paternidad, visibilizando las contradicciones y conflictos que se derivan de los discursos hegemónicos que norman el "deber ser", el "deber sentir", el "deber vivir", influyendo las posibilidades de deseo en el proceso de construcción de las identidades masculinas.

Abordar el deseo sexual y la reproducción permitirá cuestionar categorías hegemónicas, aproximarnos a otras formas de ver la realidad que no responden a los modelos dominantes y cuya significación ha sido forzada en función de esquemas de conocimiento que dicotomizan una realidad plural. Un discurso dominante que reprime y sanciona el deseo, el goce y el placer, visibilizando la influencia de modelos institucionalizados y prácticas sociales que las personas concretizan en su diario vivir y actuar, donde los hombres construyen identidad/es sexuales contradictorias: por un lado, el deseo de vivir una sexualidad placentera, por otra el cumplimiento de responsabilidades familiares, sobre todo cuando ejercen la paternidad, llegando a plantear que su deseo sexual se transforma bajo el imperativo de la institución familiar y laboral, priorizando el cumplimiento como proveedor y hombre responsable de su familia.

Consideramos que el deseo sexual de los varones no es algo natural; varía en sus prácticas, vivencias, formas de control y satisfacción, dependiendo de sus diferentes condiciones de salud, los cambios corporales y fisiológicos, los diferentes

momentos de su trayectoria de vida —como el inicio de la relación de pareja, la consolidación y formalización con el matrimonio o el ejercicio de la paternidad—. Los datos que se presentan en este trabajo integran la reflexión sobre el deseo sexual y su relación con la paternidad; sin embargo, forman parte de un proyecto de investigación más amplio sobre el deseo sexual de varones en condiciones de salud/enfermedad, gestación y paternidad, donde se analizan las condiciones físicas y psicosociales que viven los varones en relación con las formas en que manejan y significan su deseo sexual; entendido el deseo sexual como una categoría amplia y compleja, sujeta a discursos institucionales, actos, afectos, condiciones de salud, procesos de embarazo y paternidad.

El deseo sexual y el papel de las instituciones

Si hay algo que se ha tratado de normar, regular y sancionar a lo largo de la historia, ha sido la sexualidad y la reproducción, predominando una visión reduccionista y determinista donde la complejidad de la experiencia y los significados se reducen a impulsos, instintos, genes, hormonas o incluso procesos inconscientes —desde ciertas perspectivas teóricas en psicología—. De ahí que investigaciones sobre dichas temáticas hayan adquirido una relevancia importante desde disciplinas como antropología, sociología y psicología, entre otras.

El marco teórico conceptual del presente trabajo es el construccionismo social y la perspectiva de género, donde la sexualidad y el deseo forman parte de procesos de construcción históricos, sociales y culturales, expuestos a discursos y prácticas del mundo heteronormativo donde se plantean formas de “pensar, desear, sentir, vivir...”, estableciendo la mayoría de las veces contradicciones en la vida de las personas. La sexualidad como la reproducción incorporan el carácter relacional, donde están en juego relaciones de poder a partir de los roles y expectativas definidas socioculturalmente para varones y mujeres. Figueroa (1995) señala que bajo esta visión se definen expectativas diferenciales alrededor de la reproducción para los miembros de cada sexo, construyéndose identidades genéricas distintas, con derechos y responsabilidades claramente diferenciadas, donde se afirma que la mujer es la responsable de la reproducción.

Respecto a los varones, existe la creencia de que el deseo y la sexualidad son algo incontrolable, una poderosa fuerza natural, un imperativo biológico misteriosamente localizado en los genitales. Estas concepciones de sentido común forman parte no sólo de la representación preconstruida y las imágenes que las personas se hacen del comportamiento de los varones, sino en ocasiones también forman parte del *corpus* académico en el terreno de investigación. Bordieu (2005: 346) señala que “no es suficiente romper con el sentido común ordinario, o con el sentido común académico en su forma habitual. Debemos romper también con los instrumentos que niegan la experiencia misma contra la cual han sido contruidos”. Eso

implica cuestionar lo obvio, lo que se ha dado por sentado, atrevernos a indagar, a crear nuevas miradas, nuevas formas de pensar.

En ese sentido, el logro de muchos teóricos y teóricas feministas fue desmontar la sexualidad del ámbito de lo "natural" y colocarla como un proceso de construcción sociocultural histórica, ya que incorpora una gran cantidad de significados, formas de vivencia y experiencia a partir de las posibilidades biológicas, psicológicas y socioculturales, identidades de género, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos, fantasías, prácticas eróticas, instituciones y valores, los cuales pueden variar en cada cultura o grupo social.

Retomamos el planteamiento de Foucault sobre la sexualidad respecto a la relación entre los discursos, significados y prácticas con historia, donde sus raíces pueden ubicarse en el pasado, pero con un orden conceptual actualizado en el mundo de hoy.

Foucault (1987a: 29) plantea que "en el siglo XVII se tenía que decir a sí mismo y a algún otro, todo lo concerniente al juego de los placeres, sensaciones y pensamiento sobre el sexo. La 'puesta en discurso' del sexo se convirtió en una regla: no sólo confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar convertir el deseo, todo el deseo, en discurso".

Que el hombre occidental se haya apegado a la tarea de decirlo todo sobre su sexo, en gran parte se debió a que, desde la edad clásica, había una valoración mayor del discurso acerca del sexo, llegando a formar parte de todo un sistema de dispositivos cuidadosamente elaborados con fines analíticos, cuyo objetivo tendría que ver con efectos múltiples de desplazamiento, intensificación, reorientación y modificación del deseo mismo. No sólo se amplió el dominio de lo que se podía decir respecto al sexo a través de complejos dispositivos de poder y control, sino que se construyeron artefactos para producir discursos acerca del sexo, sobre el deseo, susceptibles de funcionar y surtir efecto en su economía misma. Es precisamente a partir de ese siglo que se elabora una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo, no tanto en forma de una teoría general de la sexualidad, sino de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas o causales. Es en este contexto donde se plantea como problema económico y político de la población, la riqueza, la mano de obra o capacidad de trabajo. Los gobiernos advierten que no tienen que vérselas con individuos sino con poblaciones y fenómenos específicos (como la natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, estado de salud, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y de vivienda). Se plantea entonces "la encrucijada entre las condiciones de vida y los efectos particulares de las instituciones". En el corazón de este problema económico y político del sexo es donde se analiza el índice de natalidad, la edad del matrimonio, los nacimientos legítimos e ilegítimos, la precocidad y la frecuencia de las relaciones sexuales, la

manera de tornarlas fecundas o estériles, la incidencia de las prácticas anticonceptivas, etc. Es así como la conducta sexual se tomó como objeto de análisis y blanco de intervención, surgiendo campañas con exhortaciones morales y religiosas que trataron de convertir el comportamiento sexual de las parejas en una conducta económica y política concertada.

En ese contexto Foucault (1988) plantea la necesidad de abordar la noción de deseo o sujeto deseante como parte de un trabajo histórico y crítico. Es a partir de las prácticas por las que los individuos se ven llevados a prestar atención a ellos mismos, a descubrirse, a reconocerse y a construirse como sujetos de deseo. Las diversas instituciones juegan un papel fundamental; a través de discursos y prácticas reglamentadas "sugieren, dan opiniones y consejos" sobre cómo comportarse, cómo luchar contra los deseos y placeres, controlar y dominar los deseos propios y los de los demás. Se construye un discurso en torno a la "austeridad sexual", el cual se relaciona con experiencias y formas de relación concretas con el cuerpo, la salud, el otro sexo, donde la esposa como compañera privilegiada dentro del juego de la institución familiar llevará a cabo funciones sociales y sexuales. La virtud sexual para el caso de las mujeres se centrará en la pureza, la virginidad, la fidelidad, en tanto que, para el hombre, ser capaz de dominar su propio apetito será una forma de ejercer poder. Es a través de la concepción del dominio como libertad lo que afirmará el carácter "viril". Señala Foucault (1988: 81):

El dominio sobre sí mismo es una manera de ser hombre en relación consigo mismo, es decir, de mandar sobre lo que debe ser mandado, de obligar a la obediencia a quien no es capaz de dirigirse a sí mismo, de imponer los principios de la razón a quien carece de ellos; es una forma de ser activo, en relación con quien por naturaleza es pasivo y debe seguirlo siendo. En esta moral de hombres hecha para los hombres, la elaboración de sí como sujeto moral consiste en instaurar de sí a sí mismo una estructura de virilidad: sólo siendo hombre frente a sí mismo podrá controlar y dominar la actividad de hombre que ejerce frente a los demás en la práctica sexual. En el uso de sus placeres de varón, es necesario ser viril respecto de sí mismo, como se es masculino en el papel social.

Esta regulación y dominio de los placeres asegura un uso de adaptación a las necesidades, momentos y circunstancias sobre "lo que hay que desear, de la manera que hay que desearlo y en las circunstancias convenientes". Habrá que luchar, mandar y dominar los deseos y los placeres, lo cual se logra a través del cultivo de sí y las prácticas de sí (Foucault, 1987b).

Las prácticas, los deseos y la imaginación incorporan ideologías, discursos representaciones y valores, mismos que los individuos construyen y a su vez regulan, orientan y restringen en sus prácticas corporales eróticas, tanto en su dimensión placentera como en la elección del objeto del placer. Desde una concepción dicotó-

mica, la mujer es considerada como carente de deseo sexual, o de iniciativa en la búsqueda de dichos encuentros, en tanto que el hombre, al ser activo, puede tener deseos y llevar a cabo estrategias para “saciarlos”, mientras que la mujer, al ser pasiva, sólo es receptáculo del placer del otro, en nombre del amor y de la posibilidad de la reproducción. La búsqueda del deseo sexual se ha visto influenciado por el *deber ser* genérico.

La sexualidad en los varones

La sexualidad, tener sexo y desear las relaciones sexuales son signos constitutivos del ser hombre, de la identidad masculina (Seidler, 2000; Kaufman, 1994; Núñez, 2007). Parte del sentido común considera que “la naturaleza” de los hombres es más “fuerte”, que por eso hay más deseo sexual. Sin embargo, desde una perspectiva sociocultural, la sexualidad en los varones forma parte de un proceso de aprendizaje que se inicia con los pares, con los amigos en la pubertad y adolescencia, y continúa a lo largo de la trayectoria de vida. Este saber los coloca en la adultez, visualizándose con “conocimiento del mundo, del ser hombres”. El deseo sexual y la vivencia de la sexualidad pueden asumir formas diferentes en función del objeto de deseo. En el caso de la institución familiar, la experiencia sexual con la esposa en el vínculo matrimonial, es un suceso desigual en el cual el hombre toma la iniciativa sexual, guía, conduce, realiza. Núñez (2007) y Vendrell (2010) plantean que los hombres se apropian del deseo sexual de ellas, y el derecho de exclusividad sexual se establece por medio del matrimonio como una apropiación que fundamenta el intercambio y los constituye como pareja. La apropiación da sentido a la obligación de los hombres de “mantener a la esposa y los hijos”, y la aceptación de que “ella se apropie de su trabajo”. El vínculo sexual con sus esposas no se limita a la voluntad ganada por el trabajo, sino también a la voluntad de ellas de tener hijos de ellos, de volverse madres, lo que conforme a su perspectiva es el deseo de las mujeres.

Amuchástegui (2007) investigó la forma en que algunos hombres mexicanos se construyen a sí mismos como sujetos —o no— de deseo sexual, de placer, de procreación y de paternidad. Si reconocían a las mujeres como sujetos de sus propias decisiones, tanto sexuales como reproductivas, y cómo lo hacían. Integró narraciones autobiográficas de hombres jóvenes, encontrando que afirman y se reconocen como sujetos de una sexualidad activa, exclusivamente heterosexual con múltiples parejas. En el caso de los entrevistados, una vez que ocurre el embarazo, de modo inexorable se suceden el matrimonio y la división sexual del trabajo, y con ello la percepción de las mujeres como carentes de deseo sexual. Señala que en la cultura sexual dominante en México las mujeres tienen que trabajar de manera activa para separar la sexualidad de la reproducción, mientras que para los hombres están “naturalmente” separadas, y por tanto son un asunto de elección. El

erotismo y la sexualidad se subordinan a la exaltación de la reproducción. El deseo no precede a lo social; se vinculan la institución del matrimonio y la división sexual del trabajo con el deseo y el amor.

Con base en los planteamientos anteriores fue que nuestro interés se centró en analizar el deseo sexual en relación con el ejercicio de la paternidad en los varones a partir del discurso de las instituciones.

Abordaje metodológico

Elegimos llevar a cabo una investigación cualitativa porque restituye al individuo su cualidad de ser portador de una realidad social, una voz que no se restringe a la propia experiencia sino que logra ser representativa de una comunidad, de un medio social y de un tiempo histórico. Permite abordar la lógica de lo diferente, lo "otro"; recupera lo cultural y el cuestionamiento del orden existente, visualizando la heterogeneidad y complejidad de lo social (Devereux, 1973; Denzin y Lincoln, 1994; Denman y Haro, 2000). La interdependencia entre los participantes y el(la) investigador(a), la situación donde se genera el encuentro y lo que se deriva del cuestionamiento de la entrevista durante el proceso de investigación, forman parte del proceso que pretendemos explicar.

La manera como establecimos contacto con los varones participantes en la investigación fue a través de la institución escolar donde sus hijos e hijas estaban inscritos. La invitación a participar en el proyecto fue de manera personal, acordando las fechas y horarios para la conducción de entrevistas. Los datos integran la experiencia narrada por seis padres de familias nucleares heterosexuales de nivel socioeconómico medio del Estado de México, cuyas edades se encontraban entre 30 y 45 años, escolaridad de nivel profesional. Laboralmente desempeñaban puestos a nivel gerencial o eran dueños de pequeñas empresas.

La investigación permitió recuperar las experiencias y significados sobre el deseo sexual de este grupo de hombres que, aun cuando no se pretenda establecer generalizaciones, podríamos decir que es representativo de las expectativas y preocupaciones de los varones de nivel socioeconómico medio en cuanto a mantener un nivel de vida que permita el acceso al consumo de bienes (como adquirir una casa o departamento y un auto, la mayoría de veces mediante créditos bancarios). Aunado a esto, consideran importante que los hijos o hijas deben estar en escuelas privadas, lo que implica un egreso más y sus ingresos económicos y poder adquisitivo en muchas ocasiones no les alcanza. Su condición de vida como "hombres exitosos", de acuerdo con los discursos hegemónicos, los coloca en una preocupación y angustia constante por mantener las expectativas y el nivel de vida, pues siguen visualizándose como responsables de la proveeduría, aun cuando las parejas femeninas también realicen actividades laborales y perciban remuneración económica.

Es en este contexto sociocultural donde nos acercamos —a través del intercambio dialógico e intersubjetivo de la entrevista— a experiencias y significados sobre el deseo sexual a partir de la vivencia de la paternidad.

Resultados: paternidad e institución familiar

Para los hombres entrevistados la decisión de ser padres sólo se contempla dentro de la institución del matrimonio, incorpora la dinámica conyugal, la negociación con la pareja, teniendo siempre presente la situación económica que les permita afrontar las responsabilidades familiares, pues aun y cuando los dos realizan actividades laborales remuneradas se siguen visualizando como principales proveedores económicos en la familia, y dada la situación económica del país resulta difícil mantener el nivel de vida en los sectores medios. Los resultados coinciden con los de Jiménez (2001), quien entrevistando a hombres de nivel medio de la ciudad de México, señalaron que la idea de tener hijos se incorpora en sus expectativas matrimoniales. La idea de matrimonio siempre va ligada a la idea de procrear; el sentido de la vida está en tener hijos; no se puede concebir la idea de un matrimonio sin hijos. De igual manera, Amuchástegui (2007) plantea que la paternidad queda enmarcada en la relación institucional de matrimonio, donde los hombres reconocen el sentido de responsabilidad que trae un hijo, tanto en el plano emocional como en el económico.

Las razones que llevaron a los varones entrevistados de nivel socioeconómico medio a tener un hijo o una hija, la mayoría señaló el amor, fortalecimiento y unión con la pareja, la posibilidad económica para poder asumir las responsabilidades familiares. Como señala Nolasco (1989), el deseo de tener un hijo marca para un hombre una posibilidad de involucramiento y entrega. Implica trascender la experiencia de placer sexual y a sí mismo, y con ello la ampliación del proyecto amoroso. La maternidad y la paternidad pueden rescatarse como proyectos de amor, a través de las experiencias cotidianas de intimidad y encuentro con la pareja y los(las) hijos(as).

Ser padre implica un cambio de identidad en los hombres; va asociado a la responsabilidad y al compromiso. La transición a la paternidad es vista como una responsabilidad mayor, donde ya no sólo piensan en ellos mismos sino en la pareja, el hijo o la hija, el tiempo que les dedicarán, el cumplimiento de responsabilidades económicas. La paternidad constituye una experiencia importante en la vida; los hijos se convierten en la motivación principal por la cual se esfuerzan en su trabajo, reestructuran su vida (Salguero, 2006). La valoración económica en la manutención y educación se agrega a la consideración de la atención y el tiempo que requieren sus hijos. Las prácticas familiares, laborales, el tiempo libre, el deseo y vivencia de la sexualidad se transforman; Ortega, Torres y Salguero (2009) plantean que después del nacimiento de los(las) hijos(as), los varones incorporan la responsabi-

lidad, responder por el hijo o hija, en cómo lo van a formar, cómo lo van a guiar. El significado que los varones dan a la paternidad varía; algunos piensan en nuevos compromisos y responsabilidades, más años de lucha, de trabajo, de esfuerzo; en otros, miedo, alegría, preocupación.

A diferencia de lo que históricamente se ha señalado acerca de la sexualidad masculina, donde se presenta de manera desenfrenada y lo que importa es mostrar la virilidad teniendo hijos por todas partes, lo que muestran los resultados a través de las entrevistas es diferente; la mayoría integran la decisión y planeación de los hijos de manera compartida con la pareja como parte del proyecto de vida.

Algunos hombres empiezan a cuestionar y modificar los estereotipos masculinos asignados al ámbito de la reproducción; se plantea la corresponsabilidad en la decisión reproductiva; no es una imposición unidireccional de parte de ellos; de hecho, en este grupo sociocultural no se piensa en tener hijos sino hasta que han formalizado la relación de pareja; la preocupación central es tener un empleo que les permita obtener los recursos económicos para hacerse cargo de una familia, tener una casa, comprar un auto, disponer de tiempo para conocerse como pareja, y una vez que han incorporado la estabilidad económica y familiar es cuando integran la posibilidad de tener hijos. Comentaron que la decisión de tener hijos formó parte del proyecto de vida con la pareja, donde lo desearon, platicaron, planearon e imaginaron.

Los cambios en el deseo sexual: el matrimonio y la llegada del hijo(a)

La mayoría de los entrevistados comentó que uno de los cambios significativos con la llegada de los hijos había sido su sexualidad, pues al inicio podían desear en todo momento vivir su sexualidad; relatan que podían tener relaciones sexuales diario o incluso varias en un sólo día, y que se fueron espaciando sobre todo cuando la compañera se embarazó (Sapién y Córdoba, 2011), cuando tuvieron hijos (Salguero, 2010), pues el interés y preocupación se centró en el trabajo en tanto su papel de proveedores. Aparece entonces el cansancio y la necesidad de postergar los encuentros amorosos y el placer.

Las obligaciones familiares como el proveer económicamente y el ser padre asumen un mayor valor respecto al derecho al placer, y en ese sentido el deseo sexual se cambia por el deseo de ser padre, el deseo de ser el mejor trabajador —“el trabajador del año”—, y ahí va canalizada su implicación en términos de energía física y emocional, de manera que cuando llegan a casa, metafóricamente hablando “están muertos”, como comenta la esposa de un entrevistado —gerente de una planta automotriz y cuya responsabilidad principal era “mantener los niveles de producción de la planta”, por lo que salía de su casa a las seis de la mañana y regresaba a las 11 o 12 de la noche—. Para este hombre, como para

muchos otros, el discurso de la institución familiar —“ser responsable y cumplir como proveedor” — intercepta y se reafirma con el del ámbito laboral: “un buen trabajador da la vida por la empresa...”; no hay tiempo para el descanso, para el ocio, para el deseo y el placer.

En el proceso de construcción de la identidad masculina, “el trabajo” se convierte en uno de los ejes más importantes en varios sentidos; “trabajar, ser responsable y cumplir” son elementos centrales del “ser hombre”. Ser hombre es ser trabajador, buen trabajador, y ser reconocido como responsable.

La familia, el trabajo y la paternidad como instituciones incorporan derechos y obligaciones para los varones enfocados en la responsabilidad y el cumplimiento, donde el deseo y el placer pareciera que no tienen cabida o quedarían en un segundo plano “para cuando se pueda, para cuando se tenga tiempo... quizás el fin de semana, o las vacaciones”, y cuando eso suceda en ocasiones se vuelve a posponer.

¿Se acabó el deseo en sus vidas? o se estará cayendo en la trampa neoliberal donde lo que cuenta es el cumplimiento de la norma desde el discurso hegemónico para los varones: “ellos están para el trabajo, para ser responsables, para no mostrar sus emociones y sentimientos, para no contactar con la parte vulnerable”. Es interesante ver cómo para algunos hombres la realización y su sentido de bienestar lo encuentran en el trabajo, no importa lo pesado que resulte ni las horas que le inviertan, pues en muchas ocasiones les lleva más de las ocho horas reglamentarias de acuerdo con la Ley Federal del Trabajo. Llegan a quedarse en el trabajo 15 o 20 horas continuas, más cuando son dueños de una pequeña o mediana empresa. En el caso de los que son empleados, pueden cumplir con su horario y en ocasiones buscarse otro trabajo, o llevarse trabajo a casa, lo cual tiene implicaciones en sus condiciones de vida y sobre todo de salud. El cansancio y deterioro corporal se hacen presentes, y el deseo y el placer ausentes.

Benavente y Vergara (2006) señalan que el discurso acerca de la sexualidad como medida de bienestar de una relación es un fenómeno reciente. Históricamente la sexualidad en la pareja estuvo asociada a la procreación, manteniéndose lejana al amor-pasión o amor erótico. La relación sexual era concebida bajo un orden estricto e inmutable, basado en una lógica binaria y jerárquica que mantenía enormes desigualdades entre hombres y mujeres en el ámbito sexual. Con el amor romántico se incorpora la unión entre sentimiento y deseo; a finales del siglo XVIII el amor-pasión pasa definitivamente a formar parte constitutiva y necesaria de la pareja, pero en las sociedades industrializadas esta última conservará un funcionamiento dependiente, sobre todo organizado en torno a roles de género diferenciados y complementarios.

Habría que preguntar cómo lo viven esos hombres y sus parejas, pues si atendemos al carácter relacional, habría en más de una ocasión un reproche, pues si bien algunas mujeres llegan a plantear “ya me dejó en paz, ya ni me busca”, en

otros casos hay un reclamo por el cambio en las prácticas de sexualidad, en el deseo sexual, el alejamiento, distanciamiento, provocando dilemas y conflictos en la pareja (Salguero y Pérez, 2011), requiriendo en algunos casos de consulta con especialistas, psicólogos, terapeutas de pareja, terapeutas sexuales, quienes escucharán y guiarán a la pareja en el reencuentro con su sexualidad, con su objeto de deseo, con su experiencia y su placer.

Incorporar el placer como un derecho fue uno de los postulados del movimiento feminista no sólo para las mujeres sino también para los hombres. Se requiere una mirada distinta, de contactar con las necesidades, tiempos, actividades, formas de relación, ubicación en el mundo, donde no sólo la responsabilidad del trabajo esté presente en la vida, sino la posibilidad del descanso, del compartir con el(la) otro(a). Incorporar una mirada distinta a la propuesta por el individualismo neoliberal, recuperar la relación y co-construcción con los(las) otros(as) en las prácticas en que participemos.

Consideraciones finales

Las experiencias compartidas por los hombres entrevistados de nivel socioeconómico medio dan cuenta de los cambios en la identidad masculina, en particular en el significado y vivencias de la sexualidad, identificándose un decremento en el momento que se asumen como sujetos de reproducción y paternidad. El papel de la institución del matrimonio y el trabajo se convierten en elementos importantes en el proceso de construcción del deseo sexual en los varones, sobre todo en la responsabilidad que implica el cumplimiento como proveedores principales en la familia.

Es necesario recordar los procesos de sujeción ante la institución familiar a través del matrimonio, las posiciones históricas de sujeto a ser habitadas, resistentes y transformadas por hombres o mujeres en relación con el deseo sexual, el placer y la procreación, y al mismo tiempo proponer formas de rescate en tanto sujetos, cuerpos, pensamientos, deseos, placeres. Para visualizarnos como sujetos de deseo y de placer es necesario posicionarlos en un lugar distinto al que le concede la concepción moderna de "la sexualidad", diferente al que lo ubica como la fuerza irresistible que los hombres deben controlar y reprimir, o como la meta por alcanzar. Se tendría que considerar como una forma de bienestar, de elección, como un derecho humano. Incorporar la ética y las prácticas de sí sobre el cuidado (Foucault, 1988: 30). Teniendo presente el tipo de persona que uno debe aspirar a ser, los recursos culturales y las prácticas que nos permitan convertirnos en determinado tipo de personas, "hombres y mujeres donde el deseo y el placer se incorporen como un derecho". Como señala Baudrillard (2001: 13): "hoy no hay nada menos seguro que el sexo y el deseo, tras la liberación de su discurso y la proliferación de sus figuras, surgiendo una superproducción de signos acerca del sexo,

el hiperrealismo del goce, particularmente femenino, en ese sentido, la seducción será siempre más sublime que el sexo”.

El desafío no es buscar una nueva moralidad, sino —como plantea Weeks (1995: 56)— “inventar prácticas que eviten modelos de dominación y subordinación, de pecado y confesión, de lo natural y lo perverso: inventar ‘prácticas de libertad’. Esto implica una lucha contra las presiones normalizadoras de la modernidad que oscurecen la libertad, que ocultan una falta de autonomía”.

Como plantea Touraine (2012): identificar prácticas y formas de vida que lleven a las mujeres y hombres a autorizar sus deseos, su sexualidad, su identidad. Incorporar el cuidado y la responsabilidad de nuestro cuerpo, alimentándonos, ejercitándonos, cultivándonos, descansando, dando tiempo para desear, para sentir, para disfrutar y compartir en nuestra vida cotidiana, repensando el retorno al sujeto. El cuidado del cuerpo implica reconocer que no hay una persona sin cuerpo, por obvio que parezca (Citro, 2010). Lo señalamos así porque hay personas que actúan como si no tuvieran cuerpo; automatizan sus actividades a tal grado que pueden pasar horas sin comer por estar en el trabajo, o no descansar, no dormir, hasta que el cuerpo habla a través de un síntoma o enfermedad. Incorporar una ética del cuidado —como postuló el trabajo feminista—, considerando a la persona en su totalidad, con un cuerpo situado en el mundo, un cuerpo con necesidades de cuidado en sentido amplio.

Se requerirá un trabajo constante de reconstrucción como “sujetos de deseo”, incorporando “prácticas de sí” donde se separe la sexualidad, el deseo y el erotismo de la reproducción; contactar con nuestras necesidades, sensaciones, afectos y deseos.

Referencias bibliográficas

- Amuchástegui, Ana (2007), “Ética, deseo y masculinidad: la difícil relación entre lo sexual y lo reproductivo”, en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 121-140.
- Baudrillard, Jean (2001), *De la seducción*, Madrid, Cátedra.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Benavente, María Cristina y Claudia Vergara (2006), *Sexualidad en hombres y mujeres. Diversidad de miradas*, Santiago, Flacso-Chile.
- Citro, Silvia (2010), “La antropología del cuerpo y los cuerpos en el mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar”, en Silvia Citro (coord.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Bilos, pp. 17-58.
- Denman, Catalina y Jesús Armando Haro (2000), “Introducción. Trayectoria y desarrollos de los métodos cualitativos en la investigación social”, en Catalina Denman y Jesús Armando Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, México, El Colegio de Sonora, pp. 9-56.

- Denzin, Norman y Y. Lincoln (1994), "Introduction. Entering the Field of Qualitative Research", en *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Devereux, George (1973), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, Siglo XXI.
- Figuroa, Juan Guillermo (1995), *Aproximación al estudio de los derechos reproductivos. Reflexiones, sexualidad, salud y reproducción*, México, El Colegio de México.
- Foucault, Michel (1987a), *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*, 15a. ed., México, Siglo XXI.
- (1987b), *Historia de la sexualidad, 3. La inquietud de sí*, 15a. ed., México, Siglo XXI.
- (1988), *Historia de la sexualidad, 2. El uso de los placeres*, 3a. ed., México, Siglo XXI.
- Jiménez, Ma. Lucero (2001), "La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma, estudios de casos", tesis doctoral en Sociología, México, FCPYS-UNAM.
- Kaufman, Michael (1994), "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power", en Harry Brod y Michael Kaufman (eds.), *Theorizing Masculinities*, Sage, pp. 119-141.
- Nolasco, Sócrates (1989), *O mito da masculinidade*, Río de Janeiro, Roco.
- Núñez, Guillermo (2007), "Vínculo de pareja y hombría: 'atender y mantener' en adultos mayores del Río Sonora, México", en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 141-184.
- Ortega, Patricia, Laura E. Torres y Alejandra Salguero (2009), "Paternidad: periodo de cambio en la vida de los varones", en *Revista Electrónica Psicología Científica*, en línea [<http://psicologiaciencia.com/bvindex.php>].
- Salguero, Alejandra (2006), "Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México", en Juan Guillermo Figuroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos. Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 57-94.
- (2010), "Vivencias y prácticas sexuales de los varones a partir del nacimiento de los hijos", en Diana Córdoba, Salvador Sapién y Alejandra Salguero (coords.), *Sexualidad de los varones. Anticoncepción, gestación y paternidad*, México, FES-Iztacala-UNAM, pp. 53-70.
- y Gilberto Pérez (2011), *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*, México, FES-Iztacala-UNAM.

- Sapién, Salvador y Diana Córdoba (2011), "Comportamiento sexual de varones durante el embarazo, casos en la ciudad de México", en *Terapia Psicológica*, vol. 29, núm. 2, pp. 185-190.
- Seidler, Victor (2000), *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México, Paidós.
- Touraine, Alain (2012), *¿Podremos vivir juntos?*, México, FCE.
- Vendrell, Joan (2010), Masculinidad y paternidad. La apropiación de la capacidad reproductiva de las mujeres en el origen de la dominación masculina", en Diana Córdoba, Salvador Sapién y Alejandra Salguero (coords.), *Sexualidad de los varones. Anticoncepción, gestación y paternidad*, México, FES-Iztacala-UNAM, pp. 1-13.
- Weeks, Jeffrey (1995), *Invented Moralities. Sexual Values in an Age of Uncertainty*, Londres, Polity Press.